



PIEZA DEL MES

JUNIO 2019

TRABAJANDO CON CACHARRITOS: Lo que nos puede contar la cerámica arqueológica

Por: Ignacio Saúl Pérez-Juana del Casal

Domingo: 2 de junio a las 12:30 horas
Entrada libre hasta completar aforo



Mesa vitrina con fragmentos cerámicos. Almacén Visitable. MSI



El tema de esta charla, como su título indica, está referido a la presencia de la cerámica en las labores arqueológicas.

Los restos cerámicos se recuperan en los yacimientos como fruto del trabajo de los arqueólogos y es además, en la mayoría de los casos, la pesadilla de los mismos, no sólo por la cantidad de los restos recuperados, sino también por el trabajo que conlleva limpiarla, siglarla, dibujarla, clasificarla y describirla.

La cerámica es el arte de fabricar recipientes y objetos hechos de arcilla, endurecidos por la acción del fuego, sometidas a temperaturas superiores a 400 ó 500 grados centígrados. El nombre procede de la palabra griega *keramiké*, femenino de *keramikós*, que significa hecho de arcilla.

Según la tradición, el origen de la cerámica fue casual, como casi todos los adelantos culturales que han permitido evolucionar a la Humanidad: una figurita modelada en barro blando, que se endureció tras caer, por accidente, en una fogata. En la imagen, la pareja de bisontes esculpidos en arcilla, en el fondo de la cueva de Tuc d'Audoubert, en la Occitania, son un buen ejemplo de ese tipo de figuras; los bisontes fueron modeladas en el período Magdaleniense, en torno al 17.000-10.000 a.C.



La cerámica se realizó con diversas técnicas a lo largo de la Historia: el método más antiguo fue el de urdir cilindros de barro, “churros”, e ir levantándolos para dar la forma al recipiente y luego alisar y pulir las superficies interior y exterior de los recipientes. Tradicionalmente, este tipo de crear cerámica fue realizado por manos femeninas. También se sigue usando hoy día para realizar las tinajas que se usan en las bodegas para contener el mosto, antes de convertirse en vino.





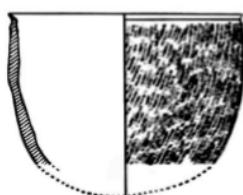
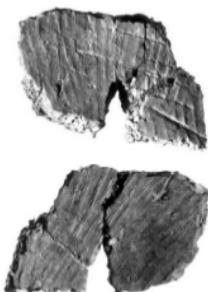
Los otros sistemas para levantar alfarería son la torneta y el torno:



sencillamente son una rueda plana, que gira sobre un eje; la única diferencia entre ambos son la velocidad a la que giran: la torneta se mueve manualmente, imprimiendo una determinada



velocidad intermitente; y el torno, que se hace girar con el pie, o con un motor, logrando una velocidad alta y permanente, que permite lograr formas más depuradas.



Según los estudios más recientes, los fragmentos más antiguos de cerámica se han encontrado en el año 1990, en la cueva de Xianrendong, en la provincia de Jiangxi, en China, que han sido datados en hace 20.000 años, durante el Pleistoceno Superior, son

parte de un gran tazón que se usó para cocinar alimentos.

Según opinión personal, las primeras cerámicas se hicieron copiando formas de



recipientes hechos con materiales perecederos, que no se han conservado, como la madera, el cuero y las fibras trenzadas (cestos). Hoy día se siguen haciendo cuencos, dornillos o gazpacheras aprovechando las verrugas de algunos árboles, encinas principalmente, ya que son maderas muy duras. Este tipo de recipientes son cuencos casi hemisféricos, de una sola pieza; en cerámica se trasmutaron en cuencos de la misma forma, bien decorados o sin decoración, como son los campaniformes.



También en época Campaniforme se pueden ver cestos “ceramizados”, como se puede deducir de la forma y decoración de las botellas y las cazuelas, con los bordes abiertos hacia afuera.





De época Protocogotas hay un tipo de cazuela que, según mi opinión, son la plasmación en barro de recipientes de cuero, que además conservan las costuras fosilizadas en las decoraciones de los mismos, que en algunos casos se llenaron con pigmentos blancos y rojos, para destacar sobre el fondo oscuro de la cerámica, y la superficie bruñida, a imitación de la de los recipientes de cuero empeados, de color negro u oscuro.



Con el avance del tiempo, los tipos de cerámica pasaron de ser algo asociado a un determinado grupo cultural para convertirse en un producto comercial, algo que ya no estaba asociado a las producciones locales, a las realizadas en casa para satisfacer la demanda familiar, sino que se convirtieron en verdaderas producciones industriales, en la que estuvieron implicadas muchas personas y que sirvieron para “democratizar” y ampliar el uso de la alfarería. Un ejemplo claro serían las cerámicas del ámbito griego y, sobre todo, la terra sigillata romana.

El estudio de la cerámica en sí sirve para datar yacimientos, por estar muy bien estudiadas sus tipologías desde hace muchos años, lo que permite no sólo fechar los lugares donde ha sido recuperada, sino que permite estudiar sus relaciones comerciales y sociales.

Los fragmentos y piezas de cerámica excavados se pueden englobar en la denominada cerámica de basto, o terracota, aquella que no tiene la superficie cubierta de barniz; la loza, la cubierta por barniz; y la porcelana, que por la propia composición de la pasta, da un resultado muy distinto a las otras dos variedades, tras su paso por el horno.

Junto a las cerámicas de mesa, o cocina, están aquellas que se utilizaron, y se usan, en la construcción: ladrillos, tejas, baldosas y azulejos vidriados, que se usan como elementos decorativos.



MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2

28005 Madrid

Transportes cercanos

Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina

Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es